

Café Mauri

Pedro Serrano
Montreal, 1957

En el crucero de esta única esquina,
almidonados o ariscos, viejos y jóvenes,
crían o soban criaturas y esperpentos,
voces y fantasmas sobreseídos,
pasos que repican al tropezar con cada uno.

Levantán los hombros y acomodan el gesto,
fruncen el seño como si cualquier cosa,
buscan en el bolso la sobredosis
de humanidad que les acompaña
o a sus pies el perrillo que les sigue.

Cuadrículados, circunscritos, protegidos,
echan los dados al momento y la inercia,
falsificando o afirmando estancias
y alcanzando en el remanso del semáforo
dichas, epifanías o malentendidos.

A su paso todos y cada uno rezuman
gestos, bostezos y aguafuertes,
van de puntitas vigilando caídas,
miran el reloj para orientar sus mudanzas
y atentan un traspies al avanzar.

Todos van un poco a tuestas o a cuerdas,
poniendo cara de circunstancia de cara al viento,
de acuerdo a las minucias que los ocupan
y ajenos a la plácida gracia con que ella lleva
su diadema al andar que es un hito del sol.